



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 24º Domingo del Tiempo Ordinario A • 17 septiembre 2023 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



## Textos de este fin de semana

- “ **Eclo 27, 33-28.9:** *Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.*  
**Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12:** *El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.*  
**Rm 14, 7-9:** *En la vida y en la muerte somos del Señor.*  
**Mt 18, 21-35:** *No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.*

“ *La fraternidad signo de la presencia del Señor, el perdón construye fraternidad.*

“ *Él me ha perdonado y a su generosidad tengo que pagar lanzándome dentro de la humildad de corazón.*

–Rovirosa, OC, T.V. 36

“ *Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos .*

–Fratelli tutti, 251

“ *Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros.*

–Amoris laetitia, 108

“ *La capacidad de ser perdonado es un derecho humano.*

–Papa Francisco

Nos colocamos en la presencia del Señor, delante de nuestra fuente de vida y dejamos que su luz descanse en mí. ¿Qué imágenes se nos presentan de nuestra vida cotidiana: relaciones familiares, personales, en nuestro ambiente, en la HOAC, en la lucha social política, sindical, en los espacios estructurales en los que estamos: la palabra «perdón»? Hagamos silencio... y contemplemos el relato, entremos dentro de él y buscamos nuestro rincón, nuestro lugar.





## Lectura del Evangelio según San Mateo (18, 21-35)

Entonces se acercó Pedro y le preguntó:

–Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano o hermana cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió:

–No te digo siete veces, sino setenta veces siete.

Porque con el reino de los cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer y a sus hijos, y todo cuanto tenía, para pagar la deuda.

El siervo se echó a sus pies suplicando:

–¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!

El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda.

Nada más salir, aquel siervo encontró a un compañero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello, diciendo:

–¡Paga lo que me debes!

El compañero se echó a sus pies, suplicándole:

–¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré!

Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda.

Al verlo sus compañeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

–Siervo miserable, yo te perdoné toda aquella deuda, porque me lo suplicaste. ¿No debías haberme compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?

Entonces su señor, muy enojado, lo entregó para que lo castigaran hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial si no se perdonan de corazón unos a otros.

## Comentario

En el ADN del cristianismo está el «nosotros y nosotras», nuestra fe no es algo que yo me cuezo con Dios y Dios conmigo. La comunidad es clave y fundamental para Jesús y en el evangelio van apareciendo cosas concretas que rompen la vida de comunidad o que sirven para construirla. La semana pasada hablaba de la corrección fraterna, en esta se nos plantea el perdón.

La imagen es clara y contundente, no tiene atisbo de duda, no coloca ningún matiz, es radical el planteamiento: no es siete veces, que quiere decir: siempre; ni siquiera setenta y siete como deseaba Lámech, en el Génesis, ser vengado. Es setenta veces siete; el perdón absoluto para siempre.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

24º Domingo del Tiempo Ordinario A • 17 septiembre 2023 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



Lámelec era descendiente de Caín y en el capítulo 4, 24 dice: «Si a Caín se le venga siete veces, entonces Lámelec lo será setenta veces siete». La propuesta de Jesús es la contraria y hacía referencia a este texto del Antiguo Testamento.

No es fácil, no; en la vida uno va viendo mucho dolor y sufrimiento engendrado inútilmente; tantas víctimas de la violencia injustificada e injusta, de la guerra, del egoísmo, del afán de poder, del tener, hay mucho dolor de víctimas y muchos rostros que se han quedado grabados de forma permanente en sus mentes por el daño recibido. Es verdad, no es fácil. Y cada uno,

cada una de las personas que leemos esto puede tener algún dolor profundo en su corazón y el rostro de alguna persona o personas que lo han producido. Y resuena desconcertante las palabras del papa Francisco en una entrevista: «El perdón es un derecho humano que proviene de la propia naturaleza de Dios».

Negar el perdón puede parecer lo más digno, lo más normal ante la ofensa, la humillación, la injuria, la injusticia, y la búsqueda o el deseo de venganza, nace de la indignación e impotencia. Y aún, queriendo ser buenos, deseamos que sea Dios el que se venga en nuestro lugar y podemos pensar «siéntate a la puerta y verás el cadáver de tu enemigo o tu enemiga pasar» o «Dios está arriba y castiga sin piedra ni palo». Y el rencor se convierte en un nido de infelicidad y de tristeza permanente. Odios que se heredan y que pasan de padres a hijos. Y la vida se convierte en una atalaya de observación para ver si se cumple el deseo de que a la otra persona le vaya mal, y sufra lo mismo o más.

Solo el perdón es capaz de sanar las heridas, la venganza solo produce la felicidad inmediata, y tristeza permanente; el perdón produce la paz para siempre, aligera el camino de la vida, y produce una alegría innata.

Todas y todos necesitamos también sentirnos perdonados. Es entendible la parábola que Jesús utiliza. Él, que habla de la misericordia infinita de Dios, de su ternura, en el perdón pide para sus discípulos ser iguales que Dios, no podemos invocar el perdón a Dios y nosotros sentirnos jueces implacables con las personas que nos rodean.

Este texto es una explicación a esa frase que decimos tantas veces, sin pensar, en el Padre Nuestro: «Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...» es mejor que Dios nunca la cumpla, ¿verdad? Le decimos al Padre que nos perdone como nosotros perdonamos. Posiblemente es una petición para que nos enseñe a perdonar y nos obliga a pensar sobre nuestra capacidad de perdón.





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 24º Domingo del Tiempo Ordinario A • 17 septiembre 2023 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



El rencor, el odio, la venganza, la ira son pulsiones que muchas veces no podemos controlar, y el perdón es un proceso que comienza siempre con el deseo de poder perdonar. En ese proceso podemos comenzar por aquello que decía Jesús: «Reza por tus enemigas o enemigos».

La distancia entre el dolor de la víctima y el setenta veces siete no es fácil y no debemos simplificarlo, pero es un recorrido que ya hizo Jesús. El deseo de comenzar es el camino, y para el creyente es más fácil cuando vivimos y experimentamos el amor incondicional de Dios, su ternura y misericordia.

Volver al perdón es poner los pies en la huella del Señor. Jesús ante su muerte perdona y pide a su Padre Dios: que no le haga justicia, como muchas veces pedimos y deseamos (Dios está arriba... él se encarga de la venganza), no, Jesús le pide, casi le ordena a su Padre que también él perdone a sus agresores.

Estos tiempos difíciles para, quienes somos creyentes, es momento de transparentar este rostro de Jesús y nos convirtamos en sanadores de las heridas del odio y la venganza que hay en nuestra sociedad.

Oramos en silencio, pedimos **el don, la gracia de saber perdonar y transmitir el perdón, y de dejarnos perdonar por el Dios** de la ternura y misericordia, que sea toda una experiencia de su amor incondicional.

*Perdónanos,  
Tú que conoces nuestra masa  
y te acuerdas de que somos barro.  
Perdónanos para que también  
nosotros y nosotras podamos perdonar.  
A veces nos dicen  
que primero tengo que perdonar yo  
para que luego nos puedas perdonar Tú.  
Pero no.  
Eso sería poner condiciones a tu perdón  
y querer arrancarte a fuerza de méritos  
lo que es un don tuyo.  
Perdónanos primero Tú  
y así también nosotras y nosotros  
nos veremos urgidos a perdonar.*

Patxi Loidi

**Padre nuestro: «Perdona como perdonamos»  
Oración a Jesús Obrero**

